

» Gracias á tí, concluye el cardenal Wiseman, gracias á tí valiente, generoso y excelente pueblo de Inglaterra, que no has cedido á las instigaciones de los que tienen por misión enseñarte la urbanidad, la mansedumbre, la paciencia y la moderación y que no deberían tratar de sostener por medios irreligiosos lo que ellos llaman una causa religiosa. Gracias á tí, que á pesar de tales escitaciones no has aplastado á tus inofensivos conciudadanos al grito salvaje de ¡Fuera papismo! y bajo el mentiroso pretexto de un ataque quimérico!

» Gracias á vosotros, hijos dóciles y obedientes de la fé católica; entre vosotros conozco muchos de corazón esforzado y ardoroso, pero poderado y templado por la Religión, que han sentido vivamente, porque era imposible no sentirlos, las injurias dirigidas á vuestra Religión, á vuestros prelados, á vuestro supremo Gefe; pero las habeis sobrellevado con el espíritu del gran Gefe de vuestra Iglesia, en silencio y con paciencia. Pero recomendad al perdon misericordioso de Dios, cuanto ha sido dicho por ignorancia ó por malicia contra nosotros ó contra lo que nos es mas querido; recomendamos á los autores de ello á su bondad y no al rigor de su justicia. ¡Ojalá no se dé á los otros lo que ellos hubieran querido se hiciese con nosotros! La tempestad está á punto de concluir. Un pueblo honrado y recto no tardará en ver con claridad los artificios que se han empleado para engañarle, y se obrará una reacción de generosidad. La discusión está abierta; los méritos respectivos de cada iglesia van á ser revistados y examinados á la luz de la crítica y no á la falsa luz de las consideraciones mundanas; la verdad, por la que combatimos, triunfará sin dificultad. Sea intachable vuestra lealtad, ó inalterable vuestra fidelidad á los deberes sociales. Tapad la boca á vuestros

adversarios; captaos la estimación y benevolencia de vuestros compatriotas que defenderán en vosotros, como para sí mismos, vuestros derechos constitucionales que envuelven y comprenden una plena y completa libertad religiosa (1). »

Finalmente, en esta prueba solemne, en que tenían al cielo y á la tierra por espectadores, los católicos de Inglaterra se han mostrado dignos de su santa causa. Sus nuevos obispos se muestran dignos de los tiempos apostólicos; se espera ver renacer bajo otros nombres los Agustinos, los Lorenzos, los Teodoros, los Dunstanos, los Anselmos, los Tomases de Cantorbery, los Mellitos de Londres y los Wilfridos de Yorck. Dios no cesa de consolar y de acrecentar con nuevas conquistas esta Iglesia resucitada.

El lord vizconde Fielding, aunque joven, era un personaje importante por su nombre, por su fortuna, por su posición social y por el apoyo que prestaba á las dos grandes sociedades anglicanas de la *Union metropolitana* y de los *Negocios eclesiásticos*. Era uno de los gefes seculares mas influyentes del partido puseista. Fugoso antagonista de Roma, se habia distinguido por un discurso contra el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la Inglaterra y la Santa Sede. De acuerdo con su muger y en memoria de su matrimonio, estaba edificando á sus espensas una hermosa iglesia. El 23 de julio de 1830 aun presidia una reunión anglicana; pero ya la gracia del Altísimo estaba obrando en su corazón y en su espíritu. La controversia indecisa acerca del bautismo le habia hecho ver que en la iglesia anglicana no hay autoridad eclesiástica, y que solo se encuentra esta en la Iglesia romana. Hallabase en Edimburgo por el mes de

(1) *Univers* de Paris de los dias 24, 25, 26 y 27 de noviembre de 1830.

agosto, y tuvo que detenerse allí por una súbita indisposición de su muger, la cual mandó llamar á un ministro anglicano para que la preparase á la comunión y á su vez el ministro invitó al marido á que tambien participase de esta. Lord Fielding quiso esponerle antes las dudas que se le habian ocurrido acerca de la verdad del anglicanismo por si esto era un obstáculo á la recepción del Sacramento. El ministro, despues de haberle oido, respondió que esas dudas eran antes bien un motivo mas para comulgar; pero pocas horas despues varió de parecer y envió á decir al vizconde que por esas mismas dudas le excomulgaba. Este contradictorio proceder aumentó las dudas del vizconde acerca de la verdad del anglicanismo, y se fué á consultar al obispo católico Gillis, coadjutor ó auxiliar del vicario apostólico de Edimburgo. Sus conferencias con el docto prelado disiparon todas sus dudas y se declaró hijo sumiso de la Iglesia romana. Apresuróse á escribir á su padre, el conde Dembigh, par del reino, dándole parte de su resolución; y efectivamente, en la mañana del 28 de agosto, abjuraba los errores anglicanos y era recibido juntamente con su muger en el gremio de la Iglesia de Jesucristo en la capilla del convento de Santa Margarita. El padre, que recibió la carta el 24, se puso inmediatamente en camino con su hija y su capellan y llegaron á Edimburgo en la noche del 28 al 29, de modo que encontraron ya consumado un acto que hubieran querido evitar. Sin embargo, el capellan se li-songeó de poder atraerse de nuevo á lord Fielding discutiendo en una conferencia con el obispo católico las razones que le habian decidido y que él habia indicado en la carta que escribió á su padre. Celebróse en efecto esta conferencia al otro dia, y duró tres horas; pero su resultado fué afirmar mas y mas á lord Fielding en la fé que acababa de abra-

zar. En 28 de agosto escribió ya al secretario de la *Union eclesiástica*, de que era presidente, la siguiente carta: « Aunque sintiendo profundamente que los senderos del deber parezcan conducir en direcciones diferentes, debo de informar á la sociedad, cuyo cargo de presidente he desempeñado tanto tiempo con orgullo y con placer, que me separo de ella. Despues de muchas investigaciones, de muchas reflexiones, y de fervientes y sinceras preces al Dios de toda verdad para que se dignase servirme de guia, he llegado á tener un convencimiento y una persuasión profunda de que desde la reforma son engañosas las pretensiones de la Iglesia oficial en Inglaterra y que la Iglesia romana es la única comunión que tiene justos títulos para llevar el nombre de católica. En su consecuencia, esta mañana he sido recibido en su gremio; y si una conciencia limpia, que no se ve turbada por ninguna duda, es un indicio de la verdad, no tengo yo razon alguna para dudar de lo acertada que ha sido mi conducta. »

La conversión de lord Fielding produjo en el anglicanismo una inmensa sensación de sorpresa y de pesar. De ella hablaron todos los periódicos y la mayor parte suponian que solo la cuestión Gorhan le habia decidido bruscamente. Lord Fielding respondió á uno de ellos en 3 de setiembre lo siguiente: « Los dolorosos conflictos que se han suscitado últimamente en lo que se llama la Iglesia de Inglaterra solo indirectamente han sido la causa de mi conversión á la Iglesia católica, en cuanto que me han probado la absoluta carencia que en aquella se nota de una autoridad viva, definida, en materia de fé, autoridad sin la cual los símbolos y los formularios no son mas que una letra muerta, toda vez que pueden ser interpretados de diferentes maneras. Esta autoridad, viva, definida, é infalible, toda vez que es dirigida por la

enseñanza del Espíritu Santo que le ha sido prometida, la encuentro reivindicada y ejercida en sola la Iglesia de Roma. Por esta razón y á consecuencia del firme convencimiento de que la Iglesia de Inglaterra en tiempo de la reforma prevaricó contra el catolicismo separándose del centro de la unidad, he creído deber abandonarla, persuadido de que ella recoge hoy los frutos naturales de la semilla que ella misma sembró en aquella época; mis dudas acerca de este punto no han sido de un día ni de una semana, sino que me han estado atormentando durante mucho tiempo, y es el caso que las principales tentativas hechas para probar lo contrario no me han parecido satisfactorias ni concluyentes.»

Lo que mas sentia el obispo anglicano de Saint-Asaph era la magnífica iglesia de San Dewi que lord Fielding estaba construyendo en Pantasaph y para la cual llevaba ya gastados sobre un millon de reales. El obispo que habia colocado la primera piedra, reclamaba todo el edificio fundándose en que se habia emprendido esta obra para el anglicanismo; pero lord Fielding le respondió en una carta, fecha 30 de octubre de 1850, diciéndole: «Lady Fielding y yo teníamos la intencion de ofrecer esta iglesia á Dios Nuestro Señor en reconocimiento de nuestro matrimonio, y mirando á la iglesia oficial de Inglaterra como católica y consiguientemente como el órgano autorizado de todas las verdades divinas, tales como Dios las enseñó á los Apóstoles, queríamos dedicársela por medio de sus ministros, es decir, de los que son los dispensadores de las verdades de que ella pasa por ser depositaria. El edificio pues debia seros entregado tan luego como estuviese concluido, á fin de que le consagráseis. Sin embargo, andando el tiempo descubrimos y sentimos con espanto que nos habíamos engañado torpemente hasta entonces, durante toda nuestra vida, acerca

de lo que es realmente la verdad divina y adquirimos el convencimiento de que la comunión anglicana no solamente no es católica, sino que protesta contra las mas santas verdades de Dios y hasta reniega de ellas. Entonces nos creimos obligados á separarnos de esta iglesia y á someternos á la verdadera Iglesia católica y apostólica....»

»San Pablo despues de su conversion no se consideró obligado á cumplir la promesa que habia hecho á la sinagoga judáica, de emplear todas sus fuerzas en destruir la Iglesia naciente de Damasco. Y ¿por qué? porque esa promesa la habia hecho sin saber lo que se hacia. Seguramente, si todas las promesas y todos los compromisos son sagrados en todas las circunstancias imaginables, trabajo os costará justificar el acta de Enrique VIII, por la cual cambió el destino de las catedrales y de las iglesias de este pais, y les dió otro enteramente contrario á aquel para que habian sido solememente consagradas.—Así pues, si yo estoy obligado á entregar la iglesia de San Dewi al culto protestante, la Inglaterra por su parte lo está á restituir la abadía de Westminster y los demas bellos templos cristianos al culto católico, pues para el servicio de este fueron en su origen construidos. Inútil es citar mas ejemplos. Mi deber está ya bien marcado: la iglesia que yo he mandado construir á mis espensas y que es de mi propiedad, debo de consagrarla á la enseñanza de la verdad de Dios, tal como esta la ha entregado á su santa Iglesia católica.»— Poco despues de este incidente lord y lady Fielding fueron á Roma para dar gracias á Dios por la merced que les habia hecho de darles á conocer la verdad.

Entre las familias historicas de la antigua Inglaterra, las dos principales son la de Howard y la de Talbot: los Howard, cuyo gefe, el duque de Norfolk, es el primer

duque y par del reino; los Talbot, cuyo gefe, el conde Schrewsbury, es el primero de los condes y de los pares. Estas dos familias han permanecido en lo general católicas desde hace tres siglos; alguna vez, sin embargo, varios de sus individuos y aun alguna rama entera se han cansado de la perseverancia. Hace pocos años, un Talbot de la rama anglicana no solo se convirtió, sino que ha llegado á ser sacerdote, prelado romano y camarero secreto de Pio IX. Por otra parte, el actual duque de Norfolk, católico bastante tibio, se permitió vituperar el restablecimiento de la gerarquía católica en Inglaterra y se dice que ha concluido haciéndose anglicano; pero su hijo mayor, lord Arundel, se esfuerza en reparar este escándalo redoblando su celo y su piedad. Habiendo sido elegido individuo del Parlamento por un pueblo de su padre, ha hecho dimision; é inmediatamente el hijo mayor de O'Connell dió la suya en Irlanda, á fin de que en su lugar pudiese ser elegido por los irlandeses el generoso conde Arundel.

Tratábase de la fiel ciudad de Limerick, y el objeto era protestar contra la política del gobierno para con la Iglesia: importaba dar una severa leccion al ministerio, enviando al Parlamento al hijo mayor del primer duque de Inglaterra, que habia incurrido en la desgracia de su familia y de sus amigos políticos, por haber sido mas católico que inglés. Los electores de Limerick no consideraron como extranjero al conde de Arundel; habia sido perseguido por su Religion, y este hecho le identificaba mas con la Irlanda que si tuviera cartas de naturalizacion. Así es que se le hizo una recepcion magnífica en aquella ciudad católica. A su llegada salió el obispo de la diócesis á recibirle, al frente de su clero; y para felicitarle y llevarle á su casa en procesion se presentaron las diputaciones de todos los gremios de oficios. Cada dia que

precedió á la prueba del escrutinio se le ofreció una série de ovaciones. La ciudad estaba como de fiesta; las casas estaban empavesadas, y los arcos de triunfo que se habian levantado manifestaban cuáles eran los sentimientos de los habitantes respecto del noble conde inglés, rechazado de la representacion de su pais porque era católico y porque no se avergonzaba de ello. Su eleccion fué por unanimidad, y los candidatos del ministerio ni siquiera se atrevieron á presentarse.

Este fausto acontecimiento hace esperar otro todavía mas fausto, á saber: la reconciliacion sincera é íntima entre los dos pueblos; porque aun antes de la revolucion religiosa la Inglaterra miraba mas ó menos á la Irlanda como un pais conquistado y subordinado. Esperemos que el retorno completo de la Inglaterra á la Iglesia católica refundirá en uno los dos pueblos. Porque este retorno, único quizá en la historia, es el precio de la sangre de los mártires; y desde hace tres siglos la Irlanda católica no cesa de estar martirizada por la Inglaterra protestante. Aun hoy, en 1852, continúa la persecucion á muerte por hambre. De doce millones de habitantes, los protestantes apenas pasan de un millon; toda la generalidad es católica; pero aquella minoría protestante ha confiscado las propiedades de los católicos y reducido estos al estado de ilotas. Además, tiene obispos y curas anglicanos, á quienes tienen que pagar los pobres católicos; y cuenta que los tales curas y obispos, que á las veces no tienen que gobernar mas que á su familia, no se contentan precisamente con lo absolutamente necesario, como puede verse por los hechos siguientes que se refieren en el *Ami de la Religion* de 27 de diciembre de 1849: «En una de las últimas reuniones de la asociacion de la Revocacion, John O'Connell leyó un informe acerca del estado de

la Iglesia establecida en Irlanda y de la miseria de este desgraciado país. En ese informe se inserta la siguiente estadística formada por orden del parlamento sobre datos auténticos. Stopford, obispo anglicano de Cork, ha dejado á su familia 625,000 francos (unos dos millones y medio de reales); Percy, obispo anglicano de Dromore, cuatro millones de reales; Cleaver, obispo anglicano de Perns, cinco millones, id.; Bernardo, obispo anglicano de Limerick, seis millones, id.; Knox, obispo anglicano de Killaloe, diez millones, id.; Fowler, arzobispo anglicano de Dublin, quince millones, id.; Beresford, arzobispo anglicano de Tuam, veinte y cinco millones, id.; Porter, obispo anglicano de Clogher, veinte y cinco millones, id.; Hawins, obispo anglicano de Rafoe, veinte y cinco millones, id.; Agar, arzobispo anglicano de Cassell, cuarenta millones, id.; y el obispo anglicano de Warburton mas de cuarenta y ocho millones. Por manera que estos once dignatarios protestantes, despues de haber sostenido el honor de su posicion y satisfecho las necesidades de sus mugeres é hijos, han podido dejar, segun aparece de sus testamentos, la enorme suma de mas de doscientos millones de reales sacados de un pueblo de católicos que se mueren de hambre á millares.»

Para completar el paralelo entre la Irlanda anglicana y la Irlanda católica, oigamos al Ilmo. señor Cullen, arzobispo católico de Armagh, primado de toda la Irlanda; hé aqui cómo se espresaba en una carta que con fecha 21 de diciembre de 1834 escribió al director del *Univers* de Paris: «Mil gracias á V. y á los lectores del *Univers* por la contribucion generosa que Vds. nos han enviado para ayudarnos á resistir al proselitismo anglicano en Irlanda. Jamás nuestra desventurada patria ha tenido mayor necesidad de ayuda y de simpatías y sobre todo de las oraciones de

todos los católicos, pues todo el mundo sabe lo abrumados de calamidades que hemos sido estos últimos años por el hambre, por la peste y por todo género de opresiones. En medio de tantos y tan acerbos padecimientos solo un pensamiento puede proporcionarnos algun consuelo, y es el de que la paciencia y resignacion de estas pobres victimas del hambre las harán dignas de poblar de Santos el cielo: solo una reflexion puede fortalecernos, y es la de que esa innumerable multitud de emigrantes que abandonan nuestras playas ó son de ellas expulsados inhumanamente, están destinados á enarbolar el estandarte de la Cruz en países lejanos y á llevar la luz del Evangelio á naciones que yacian todavia sentadas en las sombras de la muerte.

»Las desgracias que al presente nos amenazan son de las mas afflictivas, pues por todos los medios posibles se vé combatida nuestra fé. Hombres perversos y extraviados, impelidos por la mas furiosa hostilidad contra la verdad, se esfuerzan en arrancar de nuestro suelo la fé católica de nuestros mayores para sustituir en su lugar la detestable cizaña de la hipocresía y de la infidelidad. Estos emisarios del error y de la persecucion, no teniendo entre sí principios fijos están divididos en una multitud de sectas disputantes y contradictorias; y no teniendo doctrina alguna comun, reúnelos un solo sentimiento, el de su odio contra la santa Iglesia católica y su comun deseo de ultrajar y cubrir de ignominia á la casta Esposa de Jesucristo. Seria imposible describir las muchas y rateras maniobras á que apelan y de que se valen estos apóstoles de la mentira para hacer triunfar sus pérfidos designios; y tambien seria imposible calcular las enormes sumas que gastan en pervertir las almas redimidas con la preciosa Sangre de nuestro Salvador divino. Su principal objeto es difundir y propagar en toda

nuestra patria escuelas del error, para que en ellas sean imbuidas de doctrinas anticatólicas las tiernas imaginaciones de los niños; escuelas en que continuamente se procurará escitar en sus tiernas almas sentimientos de odio contra el catolicismo, contra el clero, y aun contra la Santísima Madre de Dios. Y á fin de comprometer á estos infelices niños á beber de esa fatal copa, los seducen prometiéndoles víveres, vestidos y dinero. Calcúlese, pues, cuán difícilmente podrán resistir á semejante cebo unos muchachos pobres, casi desnudos y hambrientos. Vivamente debe sentirse que muchas de las escuelas sostenidas á espensas del Tesoro público sean tambien dirigidas con arreglo á semejantes principios, y que los niños, los huérfanos de los marinos ó soldados católicos que derramaron su sangre por la gloria y los intereses de la Inglaterra, se vean obligados á aprender catecismos y biblias protestantes para de esemodo hacerles renegar de la fé de sus padres.

»A V. que conoce tan bien nuestra posicion, escuso decirle que la prensa cotidiana es el mas poderoso instrumento del proselitismo de nuestros enemigos, y que se sirven de él con una destreza y actividad increíble. Es verdad que para defendernos tenemos algunos periodistas católicos muy capaces, y que aun algunos escritores protestantes nos tratan con generosa imparcialidad; pero cuando los comparamos con ese sinnúmero de combatientes colocados en orden de batalla contra nosotros, parecen aquellos casi imperceptibles. — A fin de ayudar á la prensa cotidiana en sus maniobras contra nosotros, las sociedades del proselitismo anglicano publican periódicamente folletos, libritos y multitud de escritos llenos todos de groseros insultos y de horrendas calumnias contra nuestra Religion, esparciendo estas criminales publicaciones por las chozas y albergues de los pobres, circulándolas por

los caminos y aun enviándolas á costa de grandes gastos aun á los últimos confines del país. Si muchos individuos de la iglesia anglicana se contentan con gozar en paz de las cuantiosas rentas de sus nada trabajosos cargos, sin hacer violencia á las conciencias de sus pobres vecinos católicos, hay por desgracia otros muchos que sin cesar se ocupan en derramar desde su púlpito torrentes de injurias y de invectivas contra el catolicismo y están prontos á prestar su apoyo á todos los sectarios ó descreidos, sean quienes fueren, con tal que estos se unan á ellos en su encarnizada guerra contra la antigua fé de la cristiandad. Y ¡pásmese V! para sostener á los hombres empleados en tales maniobras se saca una enorme contribucion á las poblaciones católicas de Irlanda. — Ultimamente hánse agregado á nuestros numerosos enemigos nuevos auxiliares, tales como buhoneros de Biblias, predicadores de calle etc. Son estos en general hombres de baja esfera, ignorantes, sin educacion y sin coocimiento de la verdad, y cuyos antecedentes no suelen ser muy edificantes; y sin duda por esto se ha creido que son los mas aptos para proseguir esta guerra sin ejemplo, de calumnias y de ultrajes. Les pagan doscientos ó trescientos reales todos los meses. Estos singulares reclutadores de la mentira espian al pobre al pasar por las calles ó caminos, y se introducen furtivamente en su miserable albergue para inficionar su espíritu con su pestilencial doctrina. Dinero, dinero; hé ahí su grande argumento. Luego que ven á un hombre muriéndose de hambre ó á un muchacho lleno de miseria, empiezan á gritarles: «venid y uníos con nosotros; renunciad vuestra fé; abandonad vuestras prácticas de devocion para con la Santísima Virgen María, y nosotros socorreremos vuestras necesidades.» Si el pobre permanece firme en su fé, se le niega todo so-

corro. Cuando consideramos la conducta de estos hombres no podemos menos de recordar lo que el tentador dijo á nuestro divino Salvador: «Todos los reinos de la tierra te daré, si te postras á mis pies y me adoras.»

»Lo que aumenta la fuerza y consistencia de las hostilidades dirigidas contra nosotros es que en Irlanda tenemos el mas completo sistema de educacion protestante, comenzando desde las escuelas parroquiales y terminando en la grande universidad de Dublin, baluarte del anglicanismo en este pais. Estas instituciones están enteramente bajo la inspeccion del clero protestante é imbuidas profundamente de su espíritu; y escusado es añadir que poseen ricas propiedades, cuya mayor parte pertenecian antes á la Iglesia católica.— Se nos habia dicho: «El gobierno os dará colegios en que serán respetadas vuestras doctrinas religiosas.» Y en efecto, se nos dieron estos colegios; pero V. sabe que, reputándolos peligrosos para la fé y costumbres de los fieles, han sido reprobados por un concilio de todos los obispos de Irlanda reunidos en Thurles. Para dar á V. una idea del espíritu con que están dirigidos estos colegios, me bastará decirle que en el colegio establecido en Belfort de veinte y dos profesores y maestros solo uno ó dos son católicos y que se traen á él hugonotes franceses, presbiterianos escoceses y otros sectarios para dirigir los tiernos corazones de los niños católicos de Irlanda. Estas noticias exactas podrán dar á V. á conocer lo grandes que son los obstáculos con que tenemos que luchar y lo mucho que necesitamos un grande apoyo para sostener el combate encarnizado contra nuestra fé. Los católicos de este pais han hecho asombrosos esfuerzos en la última cuarta parte del siglo anterior para atender á la educacion religiosa de nuestro pueblo. Tambien hemos recibido una asistencia liberal del ministerio presidido

por el ilustre sir Roberto Peel, aunque seguramente no puede esto compararse con lo que nos ha sido quitado en saqueos y confiscaciones. En medio y á pesar de nuestros apuros, hemos hecho grandes esfuerzos para fundar una universidad católica. El doctor Newman, cuya reputacion es universal, ha aceptado ya su presidencia, y espero que mediante la proteccion de Dios y de la Santísima Virgen y el concurso de todos los católicos del mundo, conseguiremos el buen éxito de este establecimiento, que vendrá á ser como una fortaleza erigida contra los enemigos de nuestra Religion en todos los paises donde se habla la lengua inglesa (1).»

Despues de esta carta del primado de Irlanda, la Inglaterra apóstata de la fé de sus padres, la Inglaterra protestante ha profesado jurídicamente á la faz del universo su odio irreconciliable contra la antigua Inglaterra católica á la que desde hace tres siglos viene persiguiendo y martirizando. El hecho es el siguiente. La Inglaterra de la apostasia está furiosa al ver que sus eclesiásticos mas recomendables por su saber y por sus costumbres se vuelven á centenares hácia la Iglesia de la antigua Inglaterra, hácia la Iglesia romana, y se hacen hijos dóciles y aun celosos ministros de esta. Por cuanto hay en el mundo quisiera ella poderse gloriarse de iguales conquistas sobre la antigua Inglaterra católica, sobre la Iglesia romana. Asi es que si en alguna parte se encuentra á un mal monge, á un fraile desfrailado, apóstata y de infames costumbres, entonces la Inglaterra protestante se llena de júbilo cuando ese fraile ó monge acude á ella y le mira como un nuevo padre de su Iglesia. Y efectivamente ¿no fueron unos libertinos y adúlteros los fundadores del protestantismo, el apóstata Cranmer, el apóstata Enrique VIII,

(1) *Univers de Paris* de 29 de diciembre de 1831.

el apóstata Lutero, el apóstata Calvino, el apóstata Teodoro de Beza etc.?

Pues bien: es el caso que en las cárceles de Roma se hallaba preso por sus crímenes un fraile apóstata del orden de Santo Domingo. Evadióse de la prision el fraile Achilli mediante el auxilio que le prestó el cónsul de Inglaterra, y se declaró protestante, marchándose á Lóndres, donde empezó á publicar y pronunciar una série de discursos contra la Iglesia católica, contra sus creencias y sus prácticas, en los cuales pretendia hacer revelaciones extraordinarias acerca de la inquisicion y de las formidables cárceles de Lóndres. Marchóse á las provincias, y entretanto el cardenal Wisseman publicó en la *Revista de Dublin* un artículo, que luego se imprimió por separado, en el que ponía de manifiesto quién era el nuevo santo del anglicanismo; mas Achilli no se atrevió á delatarle á los tribunales. Mas adelante reprodujo en Birmingham sus calumnias contra la Iglesia, y entonces el doctor Newman, que preside en aquella ciudad una casa del oratorio de San Felipe Neri, reprodujo en uno de los tomos de sus Conferencias la historia ya conocida del apóstata, donde le presentaba hablando de sí propio en estos términos:

«Yo he sido un sacerdote romano y un hipócrita; he sido un libertino cubierto con el hábito de fraile. Soy el P. Achilli, al que desde el año 1826 se le quitaron las licencias de predicar por una falta que mis superiores ocultaron con cuidado y que en 1827 tenia ya fama de ser un fraile escandaloso. Soy aquel Achilli que en febrero de 1831 quitó en Viterbo el honor á una doncella de diez y ocho años; que en setiembre de 1833 fué culpable de otro crimen semejante con una persona de veinte y ocho años y que en julio de 1834 cometió otro crimen igual con otra de veinte y cuatro. Soy aquel hijo de Santo Domingo,

que es conocido por haber repetido ese mismo crimen en Cápua en 1834 y 1835, y en Nápoles en 1840 con una muchacha de quince años. Soy el que para cometer uno de esos crímenes escogió una vez la sacristía de una iglesia, y otra el día de Viernes Santo. ¡Miradme, madres de Inglaterra! ¡Soy un confesor de la fé contra el Papado! Soy aquel mismo sacerdote que despues de todo esto ha predicado no solamente contra la fé católica, sino tambien contra la ley moral y que ha pervertido á los demas con mi predicacion. Soy el caballero Achilli, que se marchó entonces á Corfú y sedujo la muger de un sastre y vivió y viajó con la muger de un corista. Soy aquel profesor del colegio protestante de Malta que con otros dos fué separado de su destino por faltas que las autoridades no intentaron siquiera describir. Y ahora miradme tal como soy, y ved en mí la víctima de la crueldad de la inquisicion.»

El Dr. Newman no decia nada que no se hubiese ya dicho contra el apóstata, y este siguió guardando todavía silencio por espacio de quince meses. Al cabo de este tiempo, hostigado por sus protectores anglicanos delató ante los tribunales al Dr. Newman, acusándole de calumniador. Newman obtuvo del tribunal permiso para presentar las pruebas de los hechos, y las presentó de dos clases: escritos auténticos, visados por el cónsul de Inglaterra; y multitud de testigos, católicos unos, y otros protestantes. Los testigos que vinieron de las islas Jónicas estuvieron unánimes en atestiguar el adulterio de Achilli con la muger Garamoni en Corfú, donde se habia refugiado con un pasaporte falso. Sobre lo ocurrido en el colegio de Malta fueron oidos otros testigos, y de sus declaraciones resulta que Achilli fué profesor de teología en el colegio protestante de Malta en 1847; que como tal, provocó algunos rigores contra dos de sus colegas acu-